

En las escuelas municipales de los Estados Unidos, el libro de texto es la Constitución.

De una y otra manera se forman hombres. La enseñanza clásica hace en su mayoría muchos habladores y pedantes, y porque son muy difíciles de sacudir los vicios de la primera enseñanza ha podido decir con verdad el autor de la zarzuela:

Hay allí unas calabazas
Que parecen personajes.

Sobre todo y por encima de todo, el liberalismo tiene una obligación ineludible que llenar; combatir en todos sus reductos á la ignorancia y la base de toda la campaña es la *instrucción primaria obligatoria y gratuita*. Este es el principio respecto del que somos absolutos é intransigentes. Los métodos de enseñanza se mejoran cada día.

CAPÍTULO VIII.

Resumen histórico.

I

Para sintetizar, es preciso retroceder, para decidir, es necesario retrogradar.

Evocamos de nuevo el principio y la base de nuestro criterio.

HAY UNA LEY SUPREMA EN LA HISTORIA QUE SE IMPONE Á LOS HOMBRES COMO INSTRUMENTOS DE ACCION.

Y no seamos vanos y orgullosos creyendo que la luna se ha hecho para alfombra de nuestras plantas y el sol para dosel de nuestra cabeza. Por más que nos elevemos sobre las puntas de los piés, siempre serémos enanos, segun Chateaubriand, ó conforme al sarcasmo, los ridículos micromegas de Voltaire.

Nosotros estamos de acuerdo con los árabes.

—“El hombre es libre como el pintor que pone los colores; Alá es el constructor y soberano del universo.”—Tenemos verdaderas simpatías por Mahoma.

A esto se ha llamado fatalismo por los necios. Si es fatalismo, aceptamos la palabra, que no nos asustan frases.

La ley de Naturaleza es indeclinable, lo mismo para el

mundo moral que para el mundo físico. Distinguimos perfectamente el mundo de las ideas del mundo de las sensaciones, pero no nos da la gana de admitir la separación sustancial entre lo orgánico y lo suprasensible, porque el Universo es una totalidad orgánica, y sin esta condición consustancial, la armonía es inconcebible.

De sobra sabemos que estas afirmaciones escandalizan á los clásicos de la ciencia, pero es que los tenemos en poco como en nada tenemos á los clásicos de la literatura. Consideramos en la Historia más útiles á Neron, Tiberio y Luis XI que provocan las revoluciones, que á Virgilio, con la dulce zompoña cantando las ternezas de Títire y Coridon. La revolución es el movimiento, el movimiento es la actividad y la actividad es la vida. El hombre es un sér operativo y la flauta de Melibeo no sirve ni para reunir en el redil á las ovejas.

Hay una ley suprema, indeclinable, en la Historia, el progreso humano, que no se trunca, como engañadamente ha sostenido Vico; ni se quebranta, como con gravísimo error ha enseñado Barthelemy. Lo que aparece sucio, empolvado y oscuro en el estudio suprasensible y en la enseñanza positiva, no son contradicciones de la Naturaleza ni absurdos del Universo, son telarañas del cerebro humano. El espacio es el inmenso cráneo en donde piensa el mundo, y á ese archivo acudimos para rectificar las ideas de los traductores que se llaman fundadores de sistemas y maestros de escuelas filosóficas.

La ley del progreso es indeclinable, y tiene sus períodos contados y sus horas precisas en el tiempo, como la sucesión de las generaciones y la formación de los fósiles. No se pueden retardar ni anticipar porque son períodos fijos. El que los resiste es arrollado por las corrientes; el que los quiere improvisar se estrella en el fracaso.

Nunca la luz es más indecisa que al rayar la mañana de

un bello día primaveral. Nunca el sol se ostenta más rojo y esplendente que cuando se inclina al ocaso coronado por nubes que anuncian la tremenda borrasca.

Europa, como jamás roja y espléndida, se derriba en el ocaso de su historia, al propio tiempo que América indecisa aparece en el zenit de la vida, á manera de trasparente y límpido crepúsculo matinal en un día de Mayo florido en Washington, de Abril germinador en México.

Como síntesis trascendental de los antecedentes que llevamos expuestos, vamos á estudiar los instantes precisos históricos que determinan los movimientos de nuestras observaciones.

Los sajones caracterizan el sentimiento de la *libertad* desde el protectorado, doctrina reducida á catecismo y sancionada por la enseñanza de Locke.

Los latinos encarnan el sentimiento de la *igualdad* desde que dijo San Pablo:

—“No hay circuncisos ni no circuncisos, todos los hombres son hermanos en Cristo.”

Los constituyentes de Filadelfia con una sesión y en un pliego de papel levantaron el acta de su libertad.

Los mexicanos en Dolores, con una proclama, hicieron la abolición de la esclavitud.

Aquellos no resolvieron la igualdad en Filadelfia, donde habían fundado la autonomía ciudadana.

Estos no decidieron la libertad en Dolores, donde habían fundado la igualdad de los independientes.

En uno y otro lado quedó pendiente un problema político, relegada su resolución á la sangre, que es el precio á que se compran los grandes pasos del progreso.

No había llegado el preciso momento. Para igualar á los ciudadanos en el Comicio, era indispensable que creciese mucho la población industrial. Entónces surgió la guerra, breve, pero terrible, y se resolvió el problema con metralla en Richmond.

Tampoco aquí había llegado la hora oportuna. Era inde-

clinable que se agotaran los jugos de la centralización y las semillas del monarquismo, y á través de una sangrienta lucha prolongada, vino á resolverse la libertad en la gloriosa jornada de Puebla.

—Allí, á pesar del desarrollo de los intereses materiales ¡cosa sorprendente! debido á los aranceles, el crecimiento autónomo del ciudadano, comenzó su período orgánico político con la victoria de Lincoln.

—Aquí tuvo principio el período orgánico administrativo con el triunfo de Juárez.

—Allí no podía principiarse el período de organización política, hasta que montara la población industrial á cierto poderoso apogeo.

—Aquí no podía tener comienzo el período de organización administrativa, hasta que los ferrocarriles de la vecindad tocaran en la frontera.

Las labores eran distintas, la ley del progreso uniforme, la oportunidad de los momentos invencible.

No proclamamos el *oportunismo* como doctrina y criterio, pero reconocemos en el oportunismo una fuerza incontrastable de los sucesos, que nos obliga á reconocerlo y aceptarlo como *método* en el pensar y el obrar de la historia.

El gobierno de Juárez lo desconoció.

El gobierno de Lerdo no lo quiso reconocer, pero trató de paliar las dificultades.

En el movimiento de Tuxtepec estaba la solución. Esto es lo que había de sustancial allí, no en la estrecha limitación de tiempo fijada al obrar de los Poderes Públicos; aquel restringido plazo de renovación era un accidente precautorio.

El movimiento de Tuxtepec entrañaba un cambio de doctrina y métodos para administrar. Era una rebelión del *oportunismo* empujado por los sucesos y las incontrastables corrientes de las necesidades, que llamaban á la puerta protestando del vacilante rutinarismo y de las zozobras empíricas que embarazaban su satisfacción y desarrollo.

Los héroes que no habían vacilado ni sentido temblor enfrente del enemigo armado de fusiles y cañones en medio de las necesidades de la guerra y las miserias de campaña, tuvieron miedo á la batalla económica y les causó el campesino, con su esteva, su arado y su tienda al hombro, la pavorosa que nunca les impuso el enemigo armado de coraza y sable y artillería rodada.

El temor que no les inspiró la metralla se lo causó el oro extranjero.

El gobierno de Juárez, ante los gastos que demandaban las necesidades del país, se llenó de recelo de entregarse en *noxa* al acreedor.

El gobierno de Lerdo no comprendió lo que son gastos reproductivos y se replegó al rincón de casa apesadumbrado de verse en camino de la bancarrota si no podía cubrir intereses. Niveló el presupuesto relacionando los gastos con las obligaciones corrientes. Cualquiera nivela así un presupuesto. Eliminando de la cuenta el pasivo, fácilmente se hace un balance de caja. Dejar en la calle una deuda que acumula intereses, no es ir á la bancarrota, sino estar en ella. Dominar con fuerzas productivas y rentas el déficit de un presupuesto, es rendir una cuenta económica. Por eso hemos dicho que no es lo mismo leer guarismos que cifras.

Ya sabemos lo que es nivelar un presupuesto en la cuenta de caja. Con ese artificio sorprendió Necker á los entonces atrasados franceses, y dejó atónita á Inglaterra, no más adelantada. Hoy se estudian las cosas de otra manera, y no hay financiero de *verdad* que no sepa leer cifras.

Vino D. Sebastian á la Presidencia muy rezado en estos conocimientos; ni sabía dejar hacer, ni tomar iniciativa.

Necker supo muy bien lo que hacía con su célebre manifiesto; se proponía un éxito por sorpresa.

Pero el gobierno de D. Sebastian, patriota en alto grado, sobrecogido de escrúpulos y recelos, se creyó á cubierto de todo peligro, replegándose á la vida doméstica de ingresos y pagos corrientes, verdadero *modus vivendi* de días contados,

porque significaba tácitamente aquel modo de hacer un *corte de cuentas* para ganar tiempo. No era una Administracion, era..... "el pan nuestro del dia, dánosle hoy."

Miéntas tanto, las corrientes de movimiento marítimo y ferrocarrilero circundaban al país.

Era preciso cambiar de doctrina y de métodos, tanto más cuanto que aquel modo de pensar y hacer congratulaba á los amigos del *statu quo*, que habian combatido con las armas y seguian combatiendo sin ellas al progreso y á la libertad.

Este cambio fundamental no sabemos si entraba determinadamente pensado en el plan de Tuxtepec, pero es un hecho incontestable que los hombres del plan de Tuxtepec lo han traído.

Por esto se pensó en la inmediata conversion de la Deuda, que era el cambio fundamental de doctrina y métodos por gastos reproductivos. Cuestiones accidentales trajeron un fracaso. Esto no ofrecia nada de nuevo ni extraordinario en la Historia.

Pero sí dificultaba la solucion del problema, por lo mucho que apuraba el tiempo. Era preciso restañar la herida abierta á la confianza ganando horas y dias. No habia tregua para vacilar. D. Matías Romero con todo su saber, su indiscutible celo y su asombrosa laboriosidad hubiera comprometido la situacion. No era materia de minuciosos detalles, ni de consultas y dudas, sino de resolucion enérgica y tenaz. Los decretos de 22 de Junio decidieron el problema de doctrina y métodos.

La labor fué breve y muy bien llevada. El éxito ha respondido al esfuerzo.

Hay algo que observar aquí, que á la simple vista parece inexplicable.

Los enardecimientos de la Cámara desconceptuaron la conversion en Inglaterra, lugar de los acreedores del Estado por deuda exterior. El crédito público del país quedó en peor estado que nunca.

Se necesitaba mucha voluntad y arrojo para pensar en su rehabilitacion inmediata. Los decretos del 22 están inspirados en una firmeza de resolucion de todas maneras digna de aplauso.

Al poco tiempo la inauguracion del crédito público mexicano fué un hecho consumado en Alemania. Seguidamente en Inglaterra se contrató el ferrocarril Interoceánico. No mucho despues se ha concertado un empréstito del Municipio de esta ciudad en Lóndres.

Y con esta respuesta del mercado inglés donde la deuda exterior estaba desconceptuada, con esta sucesion inmediata de hechos ¿se podrán poner en duda la precision de los momentos históricos, la fuerza de su oportunidad, el imperio de los sucesos y el poderío incontrastable de las corrientes?

No, ya el señor Presidente del Ejecutivo, ni su Ministerio de Hacienda, que en alas de su fé han logrado éxitos tales, no pueden dudar de la aplicacion salvadora de la doctrina y métodos de los gastos reproductivos, y acudirán sin recelo ni zozobra en auxilio de las necesidades de Fomento.

Cuando un pueblo tiene una deuda limitada y obligaciones precisas contando con un vasto territorio fructífero, las economías en su presupuesto no resuelven el desarrollo y engrandecimiento nacional. Las economías de gastos reproductivos ahogan la vida pública. Es necesario gastar sin escrúpulos y con largueza para producir, y es el Estado el que debe dar el ejemplo á la iniciativa individual.

En ningun pueblo es tan atrevida la iniciativa individual como en los Estados Unidos de América, y sin embargo, ha sentido el influjo de las preocupaciones comunes enfrente de un Estado, que llamándose la "menor cantidad posible de gobierno," no ha tenido jamás escrúpulos de colocarse á la cabeza de las corrientes como su adelantado y necesario impulsor.

Cuando se pensó en la construccion del camino de hierro

de California, la iniciativa individual se retrajo, entendiendo los gastos reproductivos como los entendia la Administracion de Lerdo.

Calculaba muy mal el tiempo muerto que necesitaba una empresa ferrocarrilera que tenia que atravesar con la línea el desierto, para rendir intereses al capital invertido. El gobierno ofreció una subvencion considerable y grandes ventajas á fin de estimular al interes mercantil. Aun así ofreció muchas dificultades la colocacion de las primeras acciones. El rico capitalista D. Tomás Terry, á su juicio, como quien juega á la lotería, tomó por ochenta mil pesos efectivos cien mil nominales. Antes de trascurrir los dos años, el gobierno elevó al duplo el nominal de los títulos de los fundadores, y se encontró el tomador con doscientos mil pesos en valores cotizados á veintisiete de descuento. Los herederos más tarde vendieron ese mismo papel con un beneficio en plaza.

Sigue la Empresa dando un servicio como en ninguna parte, con toda clase de comodidades y *confort*, restaurants, biblioteca, perfumería, peluquería y bisutería, imprenta y un periódico diario.

Así responden á los cálculos los gastos reproductivos.

Escatimar no es administrar. Economizar, mejor dicho, castigar gastos superfluos es sabiduría. Gastar en campanas, favoritos y cañones, es provocar las crisis de subsistencias en los pueblos. Los despilfarros escandalosos, agotando las fuerzas productivas dejan, con vestidos de encaje, de terciopelo y armiño y en la entraña el espectro de la revolucion, la herencia galana de la Deuda de Luis XIV. De allí surgieron los apuros de Necker, el cadalso de Luis XVI, los terribles vértigos del barrio de Saint Antoine, la guerra por todas partes, la necesidad de los asignados, la miseria pública, el hambre, la venganza y el terror.

Mas para seguir los movimientos del progreso y señalar los rumbos de la civilizacion, ya que hemos trazado el perfil de esta aurora de vida y esperanzas en el cielo de América, nos resta contemplar si aquel astro rojo y brillante que derrama

sus rayos ardientes en los horizontes del mundo europeo, es un sol que se pone entre nubes tempestuosas.

Pero ántes de acometer consideraciones tan hondas y enfrentarnos con nuestra ilustre y heroica familia á quien todo se lo debemos, para decir:—Habeis levantado un mundo nuevo y superior á la grandeza caduca del antiguo Oriente á fin de iniciar una revolucion en Atenas, engrandecida en Roma y santificada há diez y nueve siglos con el suplicio horrendo del HOMBRE JUSTO cuya venida presintió Platon en sus iluminaciones;—antes de decir que:—así como los persas abrieron el camino al mundo heleno, habeis trazado y seguido los rumbos del Atlántico para instituir un heredero universal de vuestras ideas, esfuerzos, sacrificios y desengaños á propósito de que pueda llenar con más amplitud los destinos y los fines de la Historia;—antes de decir cosa tan grave, para justificar nuestro trabajo y dar razon de este libro que es la demostracion de que México entra en el plan de la civilizacion con muy importante porvenir seguro, los particulares más evidentes que acreditan la situacion de su progreso, necesitamos recoger nuestras ideas.